

es el laboratorio de donde salen las personalidades que han de ocupar los cargos públicos.

«Nuestra acción política es fácil —dijo— porque en política ya está todo decidido en España. Sobre todo después de la presentación por el Caudillo en la última sesión plenaria de las Cortes de la ley fundamental del Estado, que recoge los principios esenciales del Movimiento. España es un reino. Perfectamente instituido. Una monarquía católica, social y representativa.

Las ideas —añadió— están claras: en el orden político un gobernador civil ha de reunir las mismas cualidades que adornan a un jefe de empresa. Debe ser humilde, honesto, ponderado y firme. La firmeza debe ir acompañada de unas condiciones de humanidad. El gobernador civil ha de tener presente aquel refrán castellano de origen árabe que dice: «Si tienes que hablar, cuenta hasta cien, y si estás airado, hasta mil.» No se puede gobernar sin premiar ni castigar. En el empleo ponderado de las dos misiones están la función del hombre de gobierno. El gobernador civil de una provincia es el representante del Gobierno y la figura política de mayor relieve representando a todos y cada uno de los departamentos ministeriales. Precisamente y con relación a esto, está en trámite un proyecto de ley desconcentrando los servicios estatales para concentrarlos y armonizarlos en cada provincia. Esto llevará consigo una mayor importancia y responsabilidad para los gobernadores civiles y una mayor exigencia para los hombres que tengan que desempeñarlos.»

Terminó el general deseando para bien de España que se gobierne desde esta casa con acierto y ponderación. «En nombre del Generalísimo —dijo—, un abrazo muy apretado para todos.»

En el salón de descanso del Teatro Municipal, fué ofrecido en honor del Teniente General don Camilo Alonso Vega un banquete por las Corporaciones municipal y provincial.

Presidió el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, quien tenía a su derecha al Capitán General de la Región, Gobernador Civil, General Gobernador Militar de la Plaza y Provincia de Gerona; Excelentísimo señor don Miguel Mateu, Embajador de España y Consejero Nacional; Delegado

de Hacienda y Director del Instituto de Enseñanza Media. A su izquierda se sentaron el Alcalde de la ciudad; Presidente de la Diputación, Subsecretario del Ministerio de la Gobernación, don Luis Rodríguez de Miguel; Presidente y Fiscal de la Audiencia; Delegado de Trabajo y Secretario de Cámara del Obispado.

Ofreció el agasajo el señor Alcalde, quien expresó el orgullo de Gerona por la presencia de su Liberador, cuyo nombre figurará al lado de los que escribieron sus mejores gestas. Termina rogando transmita la permanente fidelidad de los gerundenses al Caudillo.

A estas palabras correspondió el ministro con manifestaciones de gratitud y elogio.

## LA COMITIVA OFICIAL

A las seis y media de la tarde —concluida la persistente lluvia— salió del Ayuntamiento la comitiva oficial hacia el antiguo Convento de Santo Domingo, cabe las murallas desde las que nuestros antepasados defendieron el recinto de la ciudad.

Una compañía del Regimiento de Infantería de Alcántara con bandera y música rindió honores. Al aparecer la gloriosa bandera de Ultonia —que perteneció al Regimiento que guarnecía la plaza durante las jornadas heroicas de la Guerra de la Independencia—, la bandera de la Cruzada de la Independencia y la del Tercio de Migueletes, que se conservan en el Museo Provincial, a pesar de que se interpretaba el himno nacional, en el momento de hacer su salida los estandartes que tanto recuerdan a los gerundenses, el público no pudo contener la emoción y prorrumpió en aplausos y aclamaciones a los simbólicos estandartes.

Abrió la marcha de la comitiva una escuadra de los heraldos de la ciudad, a caballo, que tocaba los clarines de plata. Inmediatamente seguía el cuerpo de la Policía Municipal, sección nocturna, de gala, que portaba la bandera de Gerona. Después, funcionarios del Municipio, de la provincia y del Estado; alcaldes de las localidades gerundenses; comisiones, corporaciones, representaciones y delegaciones civiles, religiosas y militares; Junta del ciento cincuentenario; Corporaciones municipal y provincial con ujieres y policías municipales de gran gala, y la presidencia, a la que se unió el Alcalde de Barcelona, don José María de Porcioles. Figuraba después la fuerza y las banderas escoltadas por los piquetes de honor.

Durante el trayecto hasta la plaza de Santo Domingo el público que ocupaba las calles y plazas vitoreó y aplaudió ininterrumpidamente a las glo-